

LA MOTRICIDAD Y LA LECTO ESCRITURA

La motricidad, es uno de los núcleos básicos que contribuyen al desarrollo global e integral del niño, es el soporte de aprendizajes escolares propios de edades tempranas que, de no desarrollarse a su debido momento, crearán lagunas y repercutirán negativamente para alcanzar los niveles de madurez que debieran darse.

Las actividades sensoriomotoras como método de apoyo a la lecto-escritura contribuye a que el trabajo en el aula sea más participativo y experimental, es decir, vivencial.

El niño extrae de la experiencia, **debe experimentar**, no es suficiente la transmisión de conocimientos, lo más importante es que aprenda. Experimentar múltiples sensaciones con los diferentes sentidos, enriqueciendo sus funciones cerebrales y creando redes sensoriales que favorecen su evolución y madurez como producto de las experiencias multidisciplinares vividas.

La evolución motriz del niño pasa inicialmente por una fase en la que se considera el cuerpo como un todo y los movimientos reflejos son globales. En la fase siguiente, estos reflejos se ejecutan de forma voluntaria, y posteriormente, siguiendo la maduración motora, adquieren representación mental que repercute en el aprendizaje de la lecto-escritura, pues para leer o escribir se necesita tener afianzadas una serie de habilidades que contribuyen al reconocimiento de formas, tamaños y ordenación de letras. Esto se consigue mediante la experiencia activa del niño, la cual le permite madurar las funciones de la mente y organizar sus percepciones.

Esa propuesta sensorio motriz tiene relación directa con los sentidos que intervienen en el proceso de lecto-escritura, vista, oídos y manos; pero además de la posibilidad de su vivencia con otros sentidos y con el cuerpo. El aprendizaje del grafismo, se realiza en sentido vertical y además se desarrollan procesos mentales afines que facilitarán la labor en la actividad sobre el papel, trabajando aspectos motrices específicos del fin que se persigue: leer y escribir.

De acuerdo con el desarrollo evolutivo del niño, las actividades sensorio motrices que iniciamos son con todo el cuerpo (comunicación corporal) seguimos con actividades motrices con las manos (comunicación manual), es un paso de la motricidad global a la manual y específica proporcionando un grado creciente de complejidad que prepara el camino a la lecto-escritura propia del aula y el papel. La actividad locomotriz ayuda a los niños a conocer la dinámica de sus relaciones con los objetos y cosas. En consecuencia, un niño que presenta una marcha torpe puede pasar demasiado tiempo observando sus pies, lo cual, al impedirle organizar eficazmente el mundo que lo rodea, lo disminuirá en los perceptual.

Los déficits en las destrezas manipulativas impiden al niño cobrar conciencia de objetos, **formas** y texturas. A medida que los niños, por intermedio de la actividad manipulativa, se tornan conscientes del espacio inmediato, extrapolan esos “datos” viso motores al espacio distante. Mediante la actividad de este tipo, el niño aprende acerca de las velocidades, los tamaños y las distancias en el espacio lejano.

La imagen corporal es un conjunto, sumamente rico y variado, de percepciones que se forman a medida que los niños mueven sus cuerpos en distintas formas y en varios medios. La lateralidad supone la capacidad para coordinar un lado del cuerpo en el otro y para discriminar cognitivamente entre ambos.

Al formar juicios sobre derecha-izquierda, el niño debe proyectar su imagen corporal y sus dimensiones derecha-izquierda en el espacio. De esta hipótesis se deriva la sugerencia de que **el entrenamiento de la imagen corporal corregirá los problemas de inversión de letras en la lectura y la escritura.**

Algunas lagunas que dificultan las funciones mentales y que provocan el fracaso escolar, requieren actividades motrices, que favorecerán las potencialidades expresivas, cognitivas que permitan pasar **de lo vivido a lo abstracto, pues a los problemas que existen sobre el papel, debemos buscar soluciones a través del movimiento fuera del pupitre.**

Si bien es cierto que leemos y escribimos el mundo desde que nacemos, también lo es que al llegar a la escuela y propiciar un contexto propicio para acceder convencionalmente a este proceso, se presentan múltiples dificultades, algunas tienen que ver claramente con el método, pero como bien lo decía Piaget, somos mente y cuerpo por lo que la formación integral de seguro favorecerá el proceso de aprendizaje. Cuando abordamos una metodología donde las planas no son importantes es porque aprender direccionalidad es realmente un acto motriz.

Algunos aportes de INDE Publicaciones. Sobre dificultades en Lecto escritura.

Zoraya Arias Gómez